

OCTAVIO PAZ

El tráfago del mundo

CARTAS DE OCTAVIO PAZ
A JAIME GARCÍA TERRÉS
1952-1986

Compilación, prólogo y notas
RAFAEL VARGAS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Índice

<i>Notas sobre una amistad</i>	9
<i>Agradecimientos</i>	31
CARTAS	33
<i>Apéndices</i>	
Gilberto Owen y la alquimia, <i>por</i> OCTAVIO PAZ	139
Respuesta a Octavio Paz, <i>por</i> JAIME GARCÍA TERRÉS	146
Oíd la voz del bardo, <i>por</i> WILLIAM BLAKE	150
Las manchas del sol: Jaime García Terrés, <i>por</i> OCTAVIO PAZ	151
Ante todo, un distinguido poeta, <i>por</i> OCTAVIO PAZ	155
Notas	156

Notas sobre una amistad

Octavio Paz y Jaime García Terrés se conocieron en París, en los fríos días del final de febrero de 1950. Paz, nacido el 31 de marzo de 1914, estaba a punto de cumplir 36 años. García Terrés, nacido 10 años más tarde, el 15 de mayo de 1924, se acercaba a los 26.

Paz tenía poco más de cuatro años de residir en la capital francesa, donde se desempeñaba como segundo secretario de la embajada de México; García Terrés recién llegaba para estudiar estética en la Universidad de París y filosofía medieval en el Collège de France. Venía de renunciar a la Subdirección General del Instituto Nacional de Bellas Artes, donde había trabajado al lado de Carlos Chávez desde enero de 1947 hasta noviembre de 1949. Había decidido dejar ese cargo para poder aceptar la beca de estudios que el gobierno francés le ofrecía por segunda vez (la primera había sido justo a comienzos de 1947, cuando él ya se había comprometido a trabajar en Bellas Artes). Era una beca para estudiar lo que quisiera, durante un año, en una institución de educación superior de Francia. La oferta se renovarían gracias a la perspicacia del notable historiador François Chevalier, director del Instituto Francés para América Latina de 1949 a 1962, quien comprendía la importancia de fomentar la francofilia entre los jóvenes artistas e intelectuales mexicanos después de la segunda Guerra Mundial.

García Terrés llegó a un país que padecía muchas limitaciones económicas a consecuencia de ese conflicto, pero que a la

vez resurgía y vivía una extraordinaria efervescencia en el plano social y en el cultural. Su propia presencia en París demostraba que la ciudad todavía irradiaba una poderosa influencia internacional y formaba parte del horizonte de centenares de creadores e intelectuales de América Latina.

Octavio Paz, por su parte, había salido de México desde finales de 1943. Una beca Guggenheim le había permitido viajar a los Estados Unidos con la intención de realizar una investigación sobre “América y su expresión poética” en la Universidad de Berkeley a lo largo de un año. A la postre, permanecería en aquel país casi dos —desempeñando, durante la mayor parte del segundo, pequeños cargos en los consulados de México en San Francisco y en Nueva York—.

En octubre de 1945 fue nombrado tercer secretario de la embajada de México en París. Llegaría a esa ciudad en la segunda semana de diciembre de 1945. Desde abril de 1946 vivía con su familia en un amplio departamento de la avenida Victor Hugo que para 1950 ya se había convertido en centro de reunión de artistas franceses e hispanoamericanos.

Es posible que antes de conocerse Paz y García Terrés tuviesen alguna idea uno del otro, ya fuera por medio de amigos comunes —Alfonso Reyes, Carlos Chávez, Salvador Novo— o por medio de la lectura. El 18 de agosto de 1949 había terminado de imprimirse la primera versión de *Libertad bajo palabra*, de Paz, y dos días después *La responsabilidad del escritor*, de García Terrés. En todo caso, si éste no llegó a París con una expresa recomendación de buscar a Paz, no debe haber tardado mucho en encontrarse con él en la representación diplomática mexicana. El 9 de febrero de 1950 García Terrés le escribe a Carlos Chávez —con el que mantendrá correspondencia durante toda su estadía francesa— que le parece “muy acertado que me envíe la correspondencia a la embajada, porque casi estoy seguro de futuras mudanzas, y de esta manera no se perderán las cartas”.¹

¹ Carta de JGT, recogida en *Epistolario selecto de Carlos Chávez*, FCE, 1989, p. 503.

Se antoja un poco raro que García Terrés haya ido a estudiar a París filosofía medieval, porque venía de terminar la carrera de derecho y ni la filosofía ni lo medieval habían tenido un lugar preponderante en sus estudios ni lo tendrían en la obra que habría de desarrollar, pero él mismo aclara el motivo en la afectuosa estampa que escribe sobre su maestro en tal materia: Étienne Gilson.² Al evocarlo cuenta que, después de años de recibir una educación confesional —que le había hecho formarse una imagen avasallante de santo Tomás de Aquino—, libraba consigo mismo un debate espiritual que le había llevado al estudio de autores franceses neocristianos como Jacques Maritain (con el que conversó un par de veces cuando éste visitó México en diciembre de 1947, al frente de la delegación francesa que participó en la II Asamblea de la UNESCO).

“Etienne Gilson cifró para mí, en París, uno de los puntos culminantes en esa prolongada lucha por el rescate de mi equilibrio.”

El año 1950 fue muy importante para García Terrés. No sólo conoció a Paz, con el que habría de construir una amistad muy estrecha, sino también a Celia Chávez,³ su futura esposa, y a Carlos Fuentes, que también se convertiría en un amigo muy cercano.

No menos importante fue para Paz, quien a mediados de febrero recibió los primeros ejemplares de *El laberinto de la soledad* (impreso con el sello de la revista *Cuadernos Americanos*) y en noviembre concluyó la redacción de *Águila o sol*, que le haría llegar a Alfonso Reyes un par de meses después, por conducto de Rufino Tamayo, para entregarlo al Fondo de Cultura Económica.

Paz y García Terrés se vieron en París con frecuencia. Como el propio García Terrés lo recordara al evocar a José Gorostiza:

² “Gilson y otros”, en *Obras II. El teatro de los acontecimientos*, FCE/El Colegio Nacional, México, 1997, pp. 761-766. En las primeras semanas, García Terrés se alojó en el Hotel D’Isly, en el número 29 de la Rue Jacob. Después se mudaría a la Cité Universitaire.

³ Hija del distinguido cardiólogo Ignacio Chávez (sin parentesco alguno con Carlos Chávez).